

Cómo conversar con Dios

Es posible conversar con Dios; éste es un hecho incontrovertible. En la India, por ejemplo, presencié personalmente cómo algunos santos conversaban con el Padre Celestial. También nosotros —todos nosotros— podemos comunicarnos con Él. Y no me refiero a un mero monólogo, sino a una verdadera conversación, en la cual le hablamos a Dios y Él nos responde. Por supuesto, todos podemos *hablarle* al Señor, pero lo que voy a exponer hoy es cómo persuadir a Dios para que nos *responda*.

¿Por qué dudarlo? Las sagradas escrituras del mundo contienen numerosas descripciones de diálogos entre Dios y el hombre. La Biblia cita

CÓMO CONVERSAR CON DIOS

en *I Reyes* 3:5-13 uno de los episodios más hermosos: «Se apareció Yahvé a Salomón aquella noche mediante un sueño. Dijo Dios: “Pídeme lo que crees que debo darte”. Salomón respondió: “[...] Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal”. [...] Entonces le dijo Dios: “Por haber pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti ni tampoco la vida de tus enemigos, sino inteligencia para atender a la justicia, obraré según tu palabra: te concedo una mente sabia e inteligente [...]. Te concedo también aquello que no has pedido: riquezas y gloria”».

David, por su parte, sostuvo numerosos diálogos con el Señor, incluso acerca de asuntos mundanos. «Entonces consultó David a Dios: “¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en

PARAMAHANSA YOGANANDA

mis manos?”. Yahvé le respondió: “Atácales, pues Yo los entregaré en tu mano”»¹.

SÓLO EL AMOR CONMUEVE AL SEÑOR

El hombre común ora sólo con la mente, y no con todo el fervor de su corazón. Semejantes oraciones son demasiado débiles para obtener una respuesta del Señor. Debemos, pues, establecer una relación de confianza e intimidad con el Espíritu Divino, hablándole como lo haríamos a un padre o a una madre. Nuestra relación con Él debe ser de amor incondicional. Cuando recurrimos a Dios en su aspecto maternal, como la Madre Divina —más que en ningún otro aspecto suyo—, podemos legítima y

¹ *I Crónicas* 14:10.

CÓMO CONVERSAR CON DIOS

naturalmente exigir una respuesta. Dios está obligado a responder a semejante llamado, porque la naturaleza esencial de una madre es brindar amor y perdón a su hijo, no importa cuán pecador sea él. La relación entre madre e hijo es la expresión más hermosa del amor humano que el Señor nos ha concedido.

Es importante tener una concepción específica de Dios (como la de Madre Divina, por ejemplo) para poder recibir de Él una respuesta clara. Y es preciso exigir su respuesta con gran intensidad; una oración titubeante no basta. Si afirmamos con resolución: «Él me responderá» y rehusamos creer lo contrario, y si continuamos confiando en Él —no importa cuántos años hayan transcurrido sin que nos haya contestado—, llegará el día en que el Señor nos responderá.

PARAMAHANSA YOGANANDA

En mi libro *Autobiografía de un yogui*, he narrado algunas de las numerosas ocasiones en que he conversado con Dios. Era muy niño aún cuando escuché por primera vez la Voz Divina. Sentado en mi cama una mañana, entré en un hondo estado de ensoñación, durante el cual un profundo interrogante se impuso en mi mente: «¿Qué existe más allá de la oscuridad de los ojos cerrados?». En respuesta, una luz fulgurante se manifestó de inmediato ante mi visión interior. Y en la vasta pantalla resplandeciente dentro de mi frente aparecieron, como en diminutas películas, las divinas figuras de santos sentados en la postura de meditación en las grutas de las montañas.

—¿Quiénes sois? —pregunté en voz alta.

—Somos los yoguis del Himalaya —fue la